

Carmen epicum in divini tyronis honorem, de autor anónimo

ARACELY ESQUER

El siglo XVIII en la Nueva España ha sido considerado el periodo de mayor auge económico y cultural durante la Colonia.

Las directrices del hacer y el pensar del hombre dieciochesco marcaron derroteros fundamentales en la evolución del mexicano, tanto que aún en nuestros días recorreremos algunos de ellos.

Esta etapa reviste gran significación en el devenir cultural de nuestro país, pues durante ella se consolidaron diversas tendencias estéticas, surgieron relevantes personalidades intelectuales, abundaron las manifestaciones artísticas.

En el terreno literario gran parte de esta abundancia fue la producción artística emanada de las órdenes religiosas que, siguiendo arraigada tradición, se expresó en latín.

Esta clase de literatura a pesar de constituir un prodigo acervo cuya fecundidad desconocemos, no ha sido aún debidamente atendida; por ello, desde su confinamiento reclama un estudio paciente y decidido, actividad que debemos emprender para lograr una visión integral de la historia de nuestra literatura.

El lector tendrá ante sus ojos un texto representativo de tal literatura: un texto poético, escrito en hexámetros latinos, sin firma de autor, titulado *Carmen epicum in divini tyronis honorem*, surgido muy probablemente de algún concurso retórico, tan frecuentes entre las distintas órdenes religiosas.

Antes de entrar a las cuestiones relativas a las características del texto y a las de la probable autoría, conviene hacer algunas aclaraciones pertinentes para la mejor comprensión del poema y del trabajo realizado sobre él.

En cuanto a la transcripción hubo pocas modificaciones, sólo se desataron abreviaturas como la correspondiente al copulativo *que* y a los diptongos *ae* y *oe*; se conservaron las mayúsculas y el uso indistinto de algunas grafías como *y* por *i*, *v* por *u*. Es oportuno consignar que advertimos ciertas confusiones ortográficas respecto del latín como *juvas* por *jubas*; términos mal declinados, como *coetium* por *coetum*; omisión de grafías, como *septra* por *sceptra*, y la presencia de formas verbales no consignadas en diccionarios ni gramáticas, como *emimat*, cuya traducción se hizo siguiendo la lógica del contexto.

Respecto a la traducción procuramos el mayor apego al texto original, únicamente modificamos el orden de los elementos oracionales y la puntuación, siempre buscando la adecuación al español.

Debemos admitir que la traducción intentada presenta al lector dificultades para comprender ciertos pasajes, debido en algunas ocasiones a lo literal de la traducción, y en otras a elementos textuales léxicos y sintácticos que consideramos irresolubles con los elementos hasta aquí disponibles.

No obstante, lo realizado hasta hoy con el texto no es sino un primer paso hacia estudios de mayor envergadura; es sólo un señalamiento de las ricas posibilidades que estas manifestaciones culturales ofrecen en el terreno literario, lingüístico e histórico, las cuales, estamos seguros, no dejarán indiferentes a los espíritus críticos y sensibles.

El autor

El texto que nos ocupa está considerado anónimo en virtud de no presentar firma de autor. Para aclarar la cuestión relativa a la autoría existe una hipótesis surgida de la investigación realizada por Luz María Velázquez Herrera en su tesis de licenciatura titulada *Poema anónimo en honor de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús* (Edición, introducción, traducción, anotación, apéndices), presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1979.

Dicha hipótesis sostiene que el autor del texto, un sacerdote jesuita llamado Francisco de Sales Pineda, también escribió los poemas titulados *Carmen epicum in divini tyronis honorem* y *Elegiae variae a Patre Dominico Ludovico Sirenes musarum aemulae*. El apoyo fundamental para tal afirmación es la similitud de rasgos gráficos entre los manuscritos de los poemas y los de los votos de perpetua pobreza,

castidad y obediencia expedidos por Francisco de Sales Pineda, así como los de otras cartas suyas, además de sus datos biobibliográficos registrados en el fondo documental jesuita del Archivo General de la Nación, de la Biblioteca Nacional y del Museo Nacional, todos de la Ciudad de México. Sin embargo, la plena comprobación de la hipótesis está supeditada a posteriores investigaciones.

Incluimos en los párrafos siguientes una sucinta biografía del probable autor, construida a partir de los datos asentados en los mismos catálogos y documentos jesuitas existentes en las instituciones arriba mencionadas, así como en el Archivo Histórico de Hacienda de la Ciudad de México.

Francisco de Sales Pineda nació en Tlaxcala el 26 de enero de 1733. En febrero de 1747, a los catorce años de edad, terminó el bachillerato en Artes en la Real y Pontificia Universidad de México.

Ingresó en la Compañía de Jesús en marzo de 1748, como novicio escolar en la Casa de Prueba de Tepetzotlán.

En 1754 era maestro en la ciudad de Oaxaca. A los veintiocho años de edad, en 1761, había terminado sus estudios y era sacerdote escolar en el Colegio de San Ildefonso en Puebla.

Durante el período comprendido de 1762 a 1767 fue rector del Seminario de San Luis de Zacatecas. En tal lugar, en la iglesia de la Purísima Concepción, el jesuita profesó los votos de perpetua pobreza, castidad y obediencia, en 1766.

En 1767, a raíz de la expulsión de los jesuitas de territorio americano, Pineda se embarcó rumbo a Europa en la Fragata Juno.

Al parecer, Pineda era criollo, de constitución física robusta y compleción sanguínea. Era de gran ingenio, buen juicio, prudencia, con cierta experiencia y de gran habilidad hacia las letras. Se dedicó a la docencia y al ministerio eclesiástico. Murió en Ferrara en 1800.

En el legajo número 291-41 del fondo documental jesuita del Archivo Histórico de Hacienda de la Ciudad de México D.F., se encuentra el manuscrito original del poema titulado *Carmen epicum in divini tyronis honorem*, de cuya traducción nos ocupamos.

El texto es un poema épico, compuesto en hexámetros latinos.

Es un canto laudatorio en honor de San Estanislao de Kostka, santo polaco, miembro de la Compañía de Jesús, canonizado en 1726

por el papa Benedicto XIII. El poema narra y exalta las luchas del santo por entregarse a Dios.

El poema se inicia siguiendo los cánones de la poesía épica española y de la latina clásicas, esto es, invocando a las musas y reconociendo la insuficiencia del cantor ante la grandeza de los eventos por narrar.

San Estanislao se convierte en el héroe épico. El Cielo, representado por el Olimpo, y el Infierno, por el Averno, son las fuerzas antagónicas. El eje alrededor del cual gira el poema es el debate entre el bien y el mal. Para reproducir tal debate, el autor reviste los valores cristianos con la simbología de la antigüedad greco-latina.

El argumento presenta la estructura tradicional: exposición de antecedentes, un conflicto, un clímax y un desenlace. El autor se dirige a un público enterado del tema, familiarizado con los hechos narrados; a lo largo del texto hay referencias anecdóticas, comprensibles sólo con el conocimiento de la vida del santo, entre otras su noble linaje; los enfrentamientos con su hermano, oponente encarnizado de su vocación religiosa; la aparición de la palabra *Jesús* en el vientre de su madre antes de darlo a luz; las apariciones de la Virgen María ante él en momentos de angustia o enfermedad; el haber elegido a San Lorenzo como su santo protector.

En otro orden los recursos poéticos más evidentes son, por un lado, el uso de la simbología clásica, y, por otro, las descripciones y las comparaciones, sobre todo en estas últimas se patentiza la influencia de autores clásicos, como Homero y Virgilio. En este mismo aspecto cabe mencionar la abundancia de exclamaciones, aposiciones, así como el uso del estilo directo. Junto al narrador alternan las voces de San Estanislao, Dios Padre, la Virgen María y Plutón.

Para concluir, sólo diremos que el autor persiguió una finalidad tanto ética como estética, al expresar la visión cristiana del mundo adaptando elementos de la mitología greco-latina.

Este texto, representativo de la producción literaria surgida de las órdenes religiosas durante el siglo XVIII, lanza una invitación a penetrar en la cultura colonial que durante un largo periodo se expresó en latín.

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

CARMEN EPICUM IN DIVINI TYRONIS HONOREM

- 1 Passus, queis Caelum moriturus Kostka petivit
Tellurem fugiens vilem, cantare peropto.
(Tu qui Loyolae puppim, lectumque manipulum
Jesuadum ducis nutu, cursuque secundo,
5 Et cui pomosi comissa est cura vireti,
Vt terras profugi, stygioque Acheronte subacto
mendaces hominum terrent fraudesque, dolosque,
Audenti faveas prima haec molimina vati).
Non ego Pimpleosque lares, fontesque perennes,
10 Piniferumque jugum, sacri aut nemora ardua Pindi
Ingressus primum Musarum numina posco.
Nec juvat intonsi me Phoebi plectra sequentem
Flectere Virgineum coetium, prolemque profanam.
Tu vati, regina poli, namque ipsa petentem
15 Aethereo stipante choro super astra tulisti,
Aspira, et praesens pavidis adlabere coeptis.
Tu quoque Jesuadum soboles, flos integer aevi
Nunc mihi iam causas resera quo Numine ductus,
Quidve tibi mentis fuerit, quae linquere terras
20 Primis te inlustris, superoque ascire Tonanti
Flecterit: hic tantus ne ardor juvenilibus annis?
Sublimi subeunda polo, contraque baratro
Ampla patet totum late porrecta per axem
Urbs quae marmoreis surgit praecinta columnis.
25 Fundamenta jacent nitidis rutilantia signis,
Saphirus lateque nitet niveusque Elephantus.
Et nebulosus Onyx, Jaspis, pulchrique Adamantes.
Namque ipsas statuit divina potentia sedes
Herois, ampla vt referat monumenta triumphum,
30 Huc quoties animae mundo laxantur iniquo,
Quae praescripta Dei semper, jussusque tulerunt
Huc migrant, laxantque animos, et dona capessunt.
Aurata cuncti succinti tempora lauro
Septra tenent superique ferunt insignia regni,
35 Et solium, et clamydes, clari monumenta trophaei

CANTO ÉPICO EN HONOR DEL DIVINO NOVICIO

Deseo cantar los pasos, con los cuales Kostka el mortal alcanzó el Cielo, huyendo de la tierra vil.
(Tú, quien diriges con un gesto y favorable curso la nave de Loyola y el selecto ramillete de jesuitas, y a quien fue encomendado el cuidado del frondoso vergel, para que errantes por las tierras, y dominado el estigio Aqueronte, atemoricen los mendaces fraudes y los dolos de los hombres, protege esta gran empresa al audaz poeta). Yo, ingresado por primera vez, no invoco los lares Pimpleos, Las fuentes perennes, la cima pinífera, ni los escarpados bosques del sagrado Pindo, ni los espíritus de las Musas. No agrada que yo conmueva a la asamblea virginal ni a la prole profana imitando los plectros del intonso Febo. Tú al poeta, reina del mundo, pues tú misma al que pedía elevaste hasta los astros, rodeándolo un coro celestial, inspira, e inclínate propicia a los tímidos proyectos. Tú también progenie de los jesuitas, flor intacta de la eternidad, ahora revélame las causas, por qué espíritu fuiste conducido, qué de designio hubo para ti, que te movió a abandonar las tierras, estando entre los principales ilustres, y a unirte al supremo Tonante: ¿acaso fue tanto este ardor durante los años juveniles? Hay una ciudad que penetra el sublime universo y contra el infierno, amplía a lo largo aparece, extendida por el eje, la cual surge rodeada de columnas marmóreas. Los cimientos rutilantes descansan en nítidos signos, tanto el Zafiro como el níveo Marfil esplende magníficamente. Y el nebuloso Onix, Jaspe y hermosos Brillantes. Pues estableció con divina potencia las mismas moradas del héroe, para que el triunfo refiera los vastos monumentos, allá cuantas almas son liberadas del inicuo mundo, las que cumplieron siempre los preceptos y mandatos de Dios, allá migran, liberan los espíritus y reciben los dones. Completamente rodeadas de lauro en cuanto a las doradas sienes, tienen los cetros y llevan insignias de poder superior, y trono y manto, testimonios de claro triunfo. Mas el primero entre los

- Primus at in natis (sic tradit fama Parentum)
 Hanc urbem coluit Triados penetralia functus,
 Divorumque vices, nigri dominator Averni,
 Umbrarumque potens, hic qui Titania quondam
 40 Fulmina diductis laxasset foedere vinclis.
 Compressisque volens, fraenasset Solis habenas
 Servassent elementa fidem, jussusque subissent,
 Ni torvus, placido fatorum foedere rupto tentarit
 Impatiens subferre jugum Dominumque subire
 45 Terrigenum facies mortali sorte ferentem
 Sed pater omnipotens horrendo haec monstra baratro
 Continuit, dextramque Dei sensere potentem
 Illi indignantes fremitu magnoque fragore
 In turmas nigras, aciemque ruere sub vmbras.
 50 Nec posse augustum Regis cognoscere nomen
 Conspicuum sed enim juvenem de sanguine cretum
 Sarmatidum, qua parte poli subtermicat Arctos
 Vergiliaeque Hyades, sydusque Erymantidos ursae
 Noverat, ingentes olim qui primus ab aevo
 55 Terrigenum pertaesus opes, soliumque potentum
 Percussus Caelique pio stellantis amore
 Primaevo penetrale migrans sub flore Tonantis,
 Matre ferente Dei per tot discrimina tandem,
 Astrorum, superique poli convexa subiret,
 60 Amissasque sibi turritas scanderet arces,
 Omnis vbi Eoi splendet gaza profundi.
 Namque Dei supero caelatum pollice quondam
 Vnigenae egregium nomen membrarat JĒSVS,
 Multa gemens, rapidumque vomens ex ore venenum,
 65 Facunda primum cum Margaritides alvo
 Kostkiadem, paritura olim, conceperat alnum.
 Id memorans Pluto, et claros virtute triumphos
 Quos Phlegetontaei tulerat de sorte Tyranni,
 Jesuadum tutis referens sua nomina castris,
 70 Inferno exturbat divas Acherontidas Orco,
 Turbidaque ex imis spirant praecordia Ditem:
 Corda premit, rapidusque dolor, rabiesque profunda

nacidos (así lo refleja la fama de los Padres) habitó esta ciudad, cumpliendo los misterios de la Trinidad, y las misiones de los dioses, dominador del Negro Averno y soberano de las sombras. Este quien en otro tiempo había calmado los ímpetus titánicos separados del orden los vínculos, y una vez sujetos, benevolente, frenara las riendas del sol y no torvo procurara que los principios conservaran la fe, y cumplieran los mandatos, roto el feliz orden de los hados. Impasible el rostro aceptó al Señor y soportó el yugo que lleva al terrígeno en mortal suerte. Mas el Padre Omnipotente encerró estos monstruos en el horrible infierno, y aquellos indignantes sintieron la potente diestra de Dios, y se precipitaron hacia las oscuras turmas y la tropa, bajo las sombras con gran y ruidoso fragor. Y no había sabido que podía conocer el nombre augusto de Rey, un joven mas de hecho notable, nacido sarmático por sangre, en la cual parte del mundo brilla secretamente Arturo, la Pléyade Hiadas y la Constelación del Norte del Erimanto, quien, el primero por la edad, cansado de las riquezas enormes y del trono terreno de los poderosos, en otro tiempo abrasado por piadoso amor al brillante Cielo, migrando en la flor de su juventud, conduciéndolo la Madre de Dios finalmente por todos los peligros, subiría la bóveda del mundo celestial y de los astros, y escalaría para sí mismo las alejadas fortalezas en forma de torres, donde resplandece todo el tesoro del profundo Eo. Pues, cincelado por el dedo supremo de Dios, un día formara el nombre egregio del unigénito, J E S U S, gimiendo mucho y vomitando eficaz veneno por la boca, cuando en el vientre facundo de Margarita, la que había de parir en otro tiempo al de Kostka ilustre, concibiera al santo. Plutón, recordando esto, y los claros triunfos con virtud, los que había obtenido por suerte del tirano Flegeton, anunciando sus nombres en todos los campamentos de los jesuitas, agita en el Orco infernal a las divas Aqueróntidas, y los sentimientos agitados exhalan a Dite desde las profundidades: y un intenso dolor y una rabia profunda oprime los ánimos,

- Nec pudor exierat, remanet sed corde sub imo
 Horriferæ minitantis ovans comptentio formæ.
- 75 His super iratus vexatum corpore toto
 Jesuadem fatis diris, fratrisque furore
 Et verbis, rigidisque minis, manibusque cruentis
 Percutit heroem, corpusque, artusque fatigat:
 Convocat Eumenidum Numen, contraque migrantem
- 80 Conjurant Furiae, Juvenem terrisque retorquent.
 Austriadum per agros, per turritamque Viennam,
 Vnde per ora fluit bis ternus fluctibus Ister.
 Ponderis hujus erat, superum conscendere Olympum.
 Jamque per arva favens surgebat florifer annus,
- 85 Confligunt rapidusque Auster, Boreasque nivalis,
 Mense sub Augusti, cum primo accensus amore
 Sidereo tenuem vultum defixus Olympo,
 Haurit amans Caelum, Caelum persaepe volutat,
 Aethera divina scrutatur mente profundum
- 90 Sidera perque polum nitidis errantia signis,
 Nunc iterum Triviae cursus, Phoebique labores,
 Arcturum, Titanis equos, geminosque Triones
 Prospicit, et crescit tenero sub pectore flama,
 Jamque pharetratus, nunc se convertit ad ortus,
- 95 Nunc et ad occassum placidos deflectit ocellos:
 Aspicit hinc haerens curvantem bracchia Crancum
 Emimat hic fulvo tectus, truculentior, auro
 Colla Leo: fibris heros exaestuat imis,
 Sidereumque polum tum fletibus interruptis
- 100 Complet, et aethereo depascitur igneus igne,
 Igne fovetur amor, lacrymis perfusus, et ora,
 Succrescunt placidae sitiendi in pectore flammae.
 Fervet amor, properatque moras, suspiria mittit,
 Quin explere queat rapido aestu vndantia lymphis.
- 105 Pectora marmoreis, tacitaque in corde triumphat
 Aliger ignipotens, nec Divum sistit inermis
 Ignitas torquere faces, ille amplius imis
 Uritur, et grato succrescit vulnere vulnus.
 Jamque propinquabat Caelo superisque, Deoque

y el pudor no había salido, mas regocijándose permanece bajo el fondo del corazón el desprecio de la horrible figura amenazante. Además de esto, iracundo, abate el héroe jesuita, vejado en todo el cuerpo por crueles designios, el furor, las palabras, las terribles amenazas y las cruentas manos del hermano. El cuerpo y las articulaciones agobia: convoca al espíritu de las Euménides, y las Furias conjuran contra el que se va, y atormentan al joven por las tierras, por los campos de los austríacos, por Viena la colmada de torres, donde el Ister fluye con sus emanaciones seis veces por los extremos. Ascender al supremo Olimpo era de su interés. Ya por los campos surgía propicio el tiempo florido, y el rápido Auster y el Bóreas Naval se enfrentan durante el mes de agosto, cuando encendido por el principal amor, fija en cuanto al dulce rostro en el celestial Olimpo, amando percibe el Cielo, y muchas veces examina el Cielo, busca con la mente las divinas alturas y las errantes estrellas a través del vasto universo con los nítidos signos, ahora de nuevo distingue el curso de los Tres Caminos, las labores de Febo, Arturo, los Caballos del Sol, la Constelación Géminis, y crece bajo el delicado pecho la flama, y ya dispuesto, ya se vuelve al amanecer, y ya dirige los tranquilos ojos al ocaso: deteniéndose ahí mira a Cáncer que dobla los brazos, aquí Leo oculto hace salir sus melenas, más truculento que el dorado oro: el héroe se agita en sus profundas entrañas, y llena entonces el estrellado polo con entrecortados sollozos, y, encendido, se alimenta de fuego divino, el amor es alentado por el fuego, bañado en lágrimas, y las palabras y las plácidas flamas crecen bajo el pecho del sediento. Hierve el amor, y apresura las demoras, lanza suspiros, de modo que no es capaz de calmar con las aguas la abundancia de voraz calor. El alígero ignipotente triunfa en los marmóreos sobre los sentimientos ocultos en el alma, no resiste Dios que arroje las encendidas antorchas, y aquél inerme aún más se quema en las profundidades, y la herida crece con grato golpe. Pues ya se acercaba el feliz día fijado por Dios y el Cielo supremos, ya Lucifer nutricio surge en el espacio

- 110 Laeta dies, tractuque poli jam Lucifer almus
 Emicat, et plausu complet terrasque polosque
 Aurea quo laetum recinit regina triumphum
 Stellifero circum pulchre redimita corymbo,
 Kostkiades leni obtutu cum versus Olympo,
- 115 Mira animo versat, sensim tellure relicta.
 Nec secus ac torrens vrget, cum gurgite rupes
 Irrigat insontis conspectum Thetios vnda,
 Et celer assiduo mens Caelo intenta beato,
 Haec dedit in tractum submissa voce profundum:
- 120 O Valve! ô tectal ô stellantis pergama Caeli
 Caelicolisque quies, superique sedilia caetus,
 Quae rutilo cursu fulgentes ducitis Orbes.
 O peramata mihi supremi regna Tonantis
 Ô domus! ô Aether! jucundae summa quietis,
- 125 Isthic laeta quies, istic solatia divis
 Semper erunt, cuncti reges, charique Parentes,
 Cuncti punicei Soles, splendorque, nitorque
 Irradiat, nitidusque dies, lumenque serenum,
 Numinis hic ardet caelestis jussa secutus
- 130 Plenus amor, plenoque fluit torrente voluptas.
 Ecquis adhuc terram post hac peramabit iniquam?
 Ô mortale meum pectus nunc carcere tentum
 Corporeo, ignotum scandas celeri aethera cursu.
 Hoc tibi si nescis, regnum tibi Kostka paratur
- 135 Eja age jam superis, patrisque adlabere regnis
 Vos testor Superi, testor vos aetheris orbes,
 Namque diu pectus vestro flamescit amore
 Dum caeleste vibrat supremo fulmen ab axe
 Divus amor: vestrum Numen, vos sidera, testor
- 140 Semper (scitis enim) caelsae vos aetheris arces
 Pignora chara mihi: mene vnquam me spernere amorem
 Caelorum? et fluxis vnquam me credere rebus?
 Me credam? regnis tantum caelestibus aptum?
 Nec potero, spretis terris, assurgere ad auras
- 145 Aethereas? nec amem dilectum Numen amanti?
 Quippe vetor diris compressus corpora vinclis.

del mundo, y llena con estruendo las tierras y los cielos, donde la áurea reina vuelve a cantar su alegre triunfo, bellamente ceñida alrededor por el estrellado corimbo, ante la dulce mirada del de Kostka, cuando es atraído por el Olimpo, remueve en su alma maravillas, alejadas poco a poco de la tierra. No otra cosa sino un torrente empuja las rocas en torbellino cuando la oleada de Tetis inunda la mirada del inocente, y la ágil mente atenta en el notable cielo santo, estas palabras pronunció hacia el profundo espacio con voz [Cielo humilde: ¡Oh Salve! ¡Oh moradas! ¡Oh fortalezas del estrellado Descanso para los habitantes celestiales, asientos de la suprema asamblea, quienes dirigís los refulgentes orbes en su brillante curso. ¡Oh dominios del supremo Tonante, los más amados por mí! ¡Oh refugios! ¡Oh fortalezas celestes! Suma de la fecunda paz, allí la alegre quietud, allí los consuelos para los celestiales, siempre existirán todos los reyes, los amados Padres, todos los soles encarnados; resplandece el brillo y el esplendor tanto como el claro día y la luz serena, aquí arde el amor pleno que ha seguido los mandatos del espíritu celestial, y la alegría fluye en gran torrente. ¿Acaso aquí alguno aún seguirá amando la inicua tierra después de ella? ¡Oh mi alma encerrada ahora en mortal cárcel corpórea, que ignoras si escalarás las alturas con rápido curso. Si para ti ignoras esto, Kostka el reino fue dispuesto para ti. ¡Vamos! ya inclínate a los dominios superiores del Padre, a vosotros dioses pongo por testigos, a vosotras regiones del cielo, pues desde hace tiempo el pecho se enciende por vuestro amor, mientras el divino amor lanza el ímpetu celeste hasta el eje supremo: a vuestra majestad, a vosotros cielos, a vosotras elevadas mansiones del aire pongo por testigo siempre (pues sabéis), prendas más amadas para mí, que ¿Acaso yo alguna vez he rechazado el amor de los cielos? y ¿Alguna vez he creído en las cosas efímeras? ¿Me juzgo tan apto para los reinos celestiales? ¿No podré, desdeñadas las tierras, elevarme hacia las alturas etéreas? ¿No amaré al Numen elegido por el amante? Sin duda me lo impiden los miembros oprimidos

- Non Matrem celebrem Aligerum comitante corona,
 Gemmiferis septam sertis, clarisque triumphis?
 Heul vbi Mater? ait lugens, funditque querellas.
 150 Non iuvat aetheras vrbes, non quaerere Matrem?
 Non lustrare lares? |Heul| quid tentabimus? ite,
 Ferte citi pennas, date vela, inducite curas
 Pennigeri, pulsate moras, conducite Kostkam:
 Jam Virgo, jam diva Parens, jam pectora Mater,
 155 Deficiunt nostra. Heul vbi sum? quid demoror isthic?
 Jam dolor ignavus pallentia membra coegit
 Luminibus tacitis jam turgida profluit vnda.
 Proh dolor! implevit tot curis pectora Mater
 Absens, quot pelago guttas, fluctusque profundo
 160 Aspiciamus, fessos alte complectitur artus
 Hei mihi, quod fatum Jesum liquisse benignum
 Impulit? et miserum quae mens praevertit acerba
 Infelix Juvenis! licuit portare lacertis,
 Formosum Puerum, Caelum qui possidet altum
 165 Quem Mater nostris lenis commisserat vlnis
 Et potui secum superas evadere ad arces?
 Nec valui adstrictas palmas, placidosque lacertos
 Comprimere? et potui Jesu deperdere charos
 Amplexus? Et non fatum compescere dextra?
 170 Perdiderim? En mentis levitas, en dirus et error?
 Penitet, atque angor mundi misisse satorem
 Humani generis, nostraeque salutis amorem.
 O vtinam cursus possent aequare sagittas
 Nostri, lenimen gemebundi forte doloris,
 175 Ô mihi pondus iners, molemque atque insuper artus
 Disrumpant, saevae grata mihi sorte sorores.
 Vincula rumpantur, mortalia scindite Parcae
 Stamina, jam detur patrias contingere sedes.
 Talia flamato Juvenis sub corde volutans,
 180 Conticuit, subito in lacrymas sua lumina solvens
 Et nectens tecti subducta in parte recessum,
 Turturis assimilis fletus mittentis ad ima
 Locorum, et fractus gemitu complementis amaro,

por rígidos lazos. ¿No festejaré a la Madre con una comitiva acompañada de los alígeros, rodeada con joyas, guirnaldas y claros lauros? ¡Ea! ¿Dónde Madre? doliente afirma, y derrama lamentos. No agrada a las ciudades celestes, acaso que acudan a la Madre, acaso visitar los lares? ¡Vamos! ¿Qué intentaremos? ve, agita rápido las alas, levanta el vuelo, incita los cultos del alado, aparta las demoras, conduce a Kotska: ya Virgen, ya divina Progenitora, ya nuestros espíritus desfallecen, ¡Madre, vamos! ¿Dónde estoy? ¿Qué me detiene allí? ya el cobarde dolor contrajo los agobiados miembros, ya fluye la agitada corriente con luces ocultas. ¡Oh dolor! la Madre ausente llenó los pechos con tantas angustias como gotas y agitaciones vemos en el piélago profundo, oprime hondamente los agobiados miembros, ¡Ay de mí! ¿Qué designio favorable produjo que Jesús se manifestase? y ¡Qué mente inmadura puso antes el desgraciado, Infeliz Joven! fue posible tomar de los brazos al hermoso Niño, quien posee el alto Cielo, al cual la dulce Madre había acercado a nuestros brazos. ¿Y pude subir las supremas fortalezas con él? ¿Y no fui capaz de retener las apretadas palmas y los plácidos brazos? ¿Y pude perder los caros abrazos de Jesús? ¿Y no moderar la suerte con la diestra? ¿Acaso fue la ligereza del espíritu, y acaso la duda funesta? Se arrepiente el Creador del género humano tanto de haber enviado la angustia del mundo, como el amor de nuestra salvación. ¡Oh ojalá las saetas de nuestro curso puedan igualar el alivio fuerte del dolor gemebundo! Oh peso inerte para mí, y las furiosas hermanas destrocen la corpulencia y además los miembros en grata suerte para mí. Que se rompan los vínculos, corta los hilos mortales de la Parca, ya sea concedido alcanzar las moradas paternas. Meditando tales cosas en el inflamado corazón, el joven enmudeció y, repentinamente, desatando sus ojos en lágrimas y urdiendo el retiro de la casa en una parte alejada, semejante a la tórtola que envía lamentos hasta el fondo de los lugares y abatida, reboza en amargo gemido,

- Vt turtur lugubri contusus corda dolore
 185 Huc, illuc fertur, cursu nemora avia lustrans,
 Exoptat gemebundus aquas, fontesque, lacusque
 Hic sedet, hic vibrat largis suspiria rivis
 Nunc superat quercus pennis fastigia summae
 Nunc humilis rupis sistit sub parte cavata,
 190 Forte sub umbroso conjux si se occulat antro,
 Et nati possint, conjuxque audire vocantem.
 Sic vbi Kostka solum requiemque potitus amatam
 Optat anhelus aquas, rapidum queis temperet aestum,
 Et possit lymphis nimium domuisse calorem
 195 Rupibus aetnaeis sumptum, Enceladique fragantem
 Ignibus, hic circum sitiens sua lumina vertit,
 Rimaturque, oculis palans sacraria tecti,
 Si obducto vitam detur dispergere in auras.
 Viderat interea, cui meos lenire dolores
 200 Alma Parens, Jesuque sati quae sidera torquet
 Luctantem secum fibris, et multa prementem
 Kostkiadem; terris quanto do tot Erinnyes imis
 Et presisse (nefas) Juvenemque Heroa profundo
 Vmbrarum fudisse lacu, tenebrisque revolvunt,
 205 Fataque et arcanos sensus protrisse Tonantis,
 Cum coepit, lacrymisque genas infecta nitentes
 Diva potens queritur secum tot fata Poloni;
 Quid faciam? charus torquetur Kostka tot annis,
 Nec meruit dilectus, opum qui trivit acervum
 210 Ingens, nec regnum placuit, nec Lydius amnis,
 Arcasidum nec Opes, irritamenta malorum,
 Ipse meum semper dilexit Numen ab imo
 Pectore, nunc nostris supplex considerare regnis,
 Conspectuque frui, vitramque et ferre nitentem
 215 Concupit, et placido vitam dirumpere fato.
 Enquid agam? rursus ne, dolens, tot funera passum
 Praestigijs, Erebi que feram mandare Tyranno?
 Id pectus, nec blandus amor, nec Numina poscunt,
 Fata quot insonti casus statuere peregit.
 220 Ignitas igitur curas, atque ardua Kostkae

como la tórtola golpeada en sus sentimientos con triste dolor es llevada aquí y allá; recorriendo en su curso las soledades boscosas, prefiere gimiente las aguas, las fuentes, los lagos; allí se posa, allí lanza suspiros a largos arroyuelos, ahora con sus alas supera las alturas de la elevada encina, ahora se detiene bajo la parte cóncava de una pequeña roca, y si por casualidad el compañero se oculta bajo el sombrío hueco, puedan los hijos y el compañero oír al que llama. Así, cuando gozó del lugar y la ansiada paz, jadeante busca las aguas, con las cuales calmaría el intenso calor y podría mitigar con sus corrientes el ardor recibido de las piedras étnicas y fragante por el fuego de Encélado, aquí el sediento vuelve sus ojos alrededor y pregunta errante con la mirada a los santuarios del cielo si, una vez oculto, es concedido exhalar su vida en los aires.

Mientras tanto, la madre bienhechora del engendrado Jesús, la que mueve los astros, para la cual calmar mis dolores, había visto al de Kostka debatiéndose en sus entrañas y luchando mucho. Yo digo que todo cuanto en las ínfimas tierras, las Erinas hayan oprimido (cosa nefasta) y hundido al joven héroe en el lago profundo de las sombras, y hayan destruido los designios y secretos sentidos del Tonante, tanto se revuelven en las tinieblas; cuando comienza a decir la Diosa poderosa impregnada en cuanto a las brillantes mejillas, se lamenta de las calamidades del polaco; ¿Qué haré? el amado Kostka es atormentado todos estos años, y no fue digno el dilecto, el que desgastó el cúmulo de riquezas, y, sublime, no gustó del poder, ni del Río Lydio, ni de los caudales de los árcades, alimento de los males, este mismo amó siempre a mi espíritu desde el fondo del corazón, ahora, suplicante, desea ardientemente aposentarse en nuestros dominios y disfrutar con el espectáculo y llevar el cristal brillante y destruir la vida por feliz designio. He aquí ¿Qué haré? ¿Acaso de nuevo, doliente, toleraré que tantas calamidades envíen al afligido con engaños al tirano del Erebo? A este pecho, ni el blando amor, ni los númenes reclaman, cuantas fatalidades el destino persistió en fijar al inocente. Así pues, ¿toleraré las ardientes preocupaciones y los arduos

- Vota sequar? patiarque sitim restinguere morte?
Attamen Omnipotens, nuto, regnator Olympi
Si ferat, et possit nostra haec accepta referre.
Vix ea fata, sibi, celeri velocior Euro,
- 225 Incessum gemebunda ferit, gressumque fatigat,
Atque vrbes relegit niveas gemmata per arva,
Perque domos recto flamatas tramite cursat,
Qua suffultus equis phoebaea lampade Caelum
Bis seno Phoebus rutilum molimine lustrat,
- 230 Donec ad optatum solium, sedesque cupitas
Aeterni Patrisque sinum pervenit amicum.
Hic multo sedes nitidis fulgentior astris
Gemmifero ditata croco, minioque rubescens
Evehitur late conspergens lumina Caelo,
- 235 Quam fulcrum circum bis ternum fulcit ab imis
Contentum in gyrum gemmato â cardine baccis
Purpureisque modis spiram variata peroornant
Lilia mirando passim gemmantia flexu:
In medio stant alta modis tum pegmata miris
- 240 Strata pavementis picto splendentibus ostro,
Aere quae sistunt lepide pendentia puro.
Millenae circum mentes, millenaque ovantum
Agmina concentu permulcent aethera dulci,
Supremi diadema canunt, lituumque decorum,
- 245 Et sceptrum nulla torquendum sorte per aevum,
Ingeminant choreas manibus per mutua nexis,
Imperiosa manu tractantes scepra potenti.
Hic Pater Omnipotens solitus lenire querelas
Majestate sedet nimium spectandus Olympo,
- 250 Tum media vacuae arridens testudine sedis
Scepra parat, palmasque viris heroibus vltro.
Huc vbi conspectu roseo, specieque serena
condecorata genas mater pervenit eburnas
Haec vibrans, animo conclusa silentia rupit:
- 255 Provide qui terras nutu, qui cuncta gubernas
Consilio, celsumque tuo stat Numine Caelum
Scindere cui dulcis, placitum, fatalia vitae

votos de Kostka? ¿soportaré calmar la sed con la muerte? Pero, entretanto, yo dudo si el Omnipotente rector del Olimpo acepte y pueda contestar estos nuestros cargos. Apenas dichas estas cosas, para sí, más veloz que el ágil Euro, emprende el paso, gimiendo, e impulsa la marcha, y recorre las níveas ciudades por los adornados campos, y vuelve a pasar en recto camino por las inflamadas tierras, donde apoyado en los caballos, con la luz del sol, doce veces Febo con esfuerzo ilumina el dorado Cielo, hasta que alcanza el ansiado manto, las mansiones elevadas y el seno amigo del eterno Padre. Aquí el trono en mucho más brillante que los nítidos astros, enriquecido con gemífero azafrán, y encendido de rojo, es elevado y extendiéndose a lo lejos, esparciendo luminosidad en el cielo, al cual sostiene desde los cimientos seis veces una columna, aplicada en un giro adornado de perlas hasta el extremo, y una multitud de flores adornan la espiral con géneros purpúreos, para que la pedrería maraville por todas partes: en el centro permanecen magníficamente las embellecidas calzadas en admirables cimientos resplandecientes de rojo púrpura. Alrededor miles de almas y millares de triunfantes lisonjean con dulce canto los cursos celestes, con la corona del supremo pregonan que ni el centro ni el digno báculo han de ser afligidos por alguna suerte durante toda la eternidad. Los que llevan los cetros, siendo potente la imperiosa mano, redoblan los coros con las manos enlazadas mutuamente.

Aquí el Padre Omnipotente, acostumbrado a calmar lamentos, con majestad se sienta en el Olimpo extremadamente digno de contemplación, luego en la bóveda central de la mansión vacía prepara sonriente los tronos y palmas para los hombres, héroes por voluntad. Allí, cuando la Madre llega con aspecto de rosa, con presencia serena, adornada en cuanto a las mejillas ebúrneas, ésta vibrante, con ánimo rompe los herméticos silencios: Tú quien la tierra con un gesto, quien todo gobiernas según tu arbitrio, y el cielo excelso permanece bajo tu voluntad, plácido procura dulce cortar a éste los hilos fatales de la vida,

- Stamina, cui semper stygiae cessere sorores:
 Alecto fumantis aquae implacabile numen,
 260 Turba inimica mihi jam dudum concutit astu
 Insidias puero nectens, fratrique furorem
 Incutiens, ne vela daret Puer almus Olympo:
 Bachantur furibunda cohors, stygiaeque paludes:
 Tartareos liquisse sinus jam mente volutant
 265 Eumenides: torquere colum mea Numina possint.
 Cernis vt insultent furiae, Plutoque recurset
 Instaurare pio nova Kostkae bella Tyrannus.
 Insontem non fida tegunt tentoria Jesu,
 Nec terrent nati semper metuenda phalangas
 270 Numina laethaeas; tanta est audacia Diti!
 Conscius ast culpae nunquam Puer vllius vltro
 Ignarus, crebroque immis pio ab igne medullis
 Correptus, mea festa petit cecinisse: nec atra
 Obsidione sines ardentia pectora trudi?
 275 Justus, et egregius Pastor cum flore virebant
 Taenarios potuere lacus superare ferendo:
 Tranquilla tandem composti pace fruuntur:
 Pignora certe olim toties perclara dedisti,
 Cum Sacram Cererem, memini si fida, Polono
 280 Misisti, Genitor, fracto per acuta viarum:
 Si tempus, si fata manent subeunda sub aethram,
 Aut si Kostka tuo repetit sine Numine Caelum
 Sit sane, ast valeam Ditis subducere ab astu
 Incolumen, liceat charo fugisse pericla.
 285 Nec plura: ast Caeli nutu qui lora gubernat,
 Vultu quo nimbos, tempestatesque secundat
 Olli subrrisit, solio dehinc inquit ab alto:
 Parce metu moderanda poli tu scepra, measque
 Functa vices, Jesaea, tibi mea regna subegi,
 290 Imperioque tuo stat semper nutus Olympi:
 Sublimem penetranda feres ad sidera Kostkam
 Gloria, et insignis, vitrae potietur opima.
 At sibi (favor enim) remanent bella, horrida bella
 Anteferenda tamen toto felicior aevo

ante él siempre cedieron las Furias: Alecto, numen implacable de la humeante agua, ya desde hace tiempo, con la turba enemiga para mí, alborota con astucia, tendiendo lazos al niño, infundiendo cólera al hermano, para que el santo niño no levantara el vuelo hacia el Olimpo: la multitud enfurecida y las aguas estigias se agitan con violencia: Ya las Euménides revuelven en su mente haber abandonado los golfos tartáreos: puedan mis Númenes torcer el hilo fatal. Comprendes que las Furias amenacen, y Plutón tirano piense con frecuencia disponer nuevas batallas al piadoso Kostka. Los refugios seguros de Jesús no ocultan al inocente, ni los poderes temibles del hijo aterran siempre a las falanges infernales: ¡tanta es la audacia de Dite! El niño inexperto mas, por el contrario nunca cómplice de la culpa de otro, arrebatado por piadoso y abundante fuego hasta las entrañas profundas, deseó que se alabasen mis prosperidades: ¿Y no consentirás que los ardientes pechos sean arrojados a la oscura prisión? Justo y Egregio Pastor, fuiste capaz de superar los lagos tenarios cuando reverdecían en flor, para anunciar: los calmados gozan ya de la tranquila paz: ciertamente, en otro tiempo diste las preclaras garantías, cuando enviaste, Padre, yo recuerdo si soy cierta, el Sagrado Pan al polaco, abatido por los rigores de los caminos: si es el momento, si las fatalidades permanecen sumergidas bajo el fuego, o bien si Kostka trata de alcanzar el Cielo sin tu poder, sea enhorabuena, en tal caso, pueda yo apartarlo ileso de las astucias de Dite, sea evidente al amado que se han desvanecido los peligros. Y no dijo más: pero, quien dirige con un movimiento las riendas del cielo, con el rostro con el que propicia las lluvias y tempestades, aquél sonrió y desde su alto trono empieza a decir: no temas tú, que los poderes del mundo han de ser refrenados, cumplidas mis misiones, las del Padre de David, para ti sometí mis reinos, la voluntad del Olimpo permanece con tu mandato; elevarás al sublime Kostka para penetrar los cielos, e insigne gozará la gloria vítrea y fecunda. Pero, (hablaré pues), los combates permanecen, los horribles combates que han de ser preferidos por él sin embargo a todo lo mundano, más feliz superará el Infierno y los atroces soberanos del Averno.

- 295 Infernum, regesque truces superabit Avernī.
 Haec ubi dicta dedit conclusus faucibus atris
 Dis fremuit, rabidoque furens excanduit aestu,
 Immugit, vibratque juvas, torquetque nigrantes
 Tunc oculos; crasa fumant caligine frontes,
- 300 Hirsutusque comas, ex palmis sceptrā retrudit
 Tetra suis, strepitante nigris a sedibus Orco
 Dehinc orsus removet larnaeo verba veneno:
 Hoc vnum restat? non haec mea dextera quondam
 Jactantes potuit superos contundere ferro?
- 305 Praecipites, fateor, ruimus, sed fortibus armis:
 Nunc vero patrias (haec intentata manebant)
 Semivir ignotus sedes, aethramque potiri
 Nititur, et patiar? sublimis regna subibit?
 Non equidem: faxo: vos juro flumina Lethae
- 310 Dixit, et extemplo quotquot lature baratro
 Agmina subducto rauco collecta fragore
 In Kostkam furibunda ruunt dum de aethere pendet
 Ac veluti bello rapidi, cum Martis alumni
 Accingunt, memores sceleris, fusique cruoris
- 315 It succinta manus, timidas raptique per vrbes
 Tela vibrant acres: pars praedam gestat opimam:
 Pars humeros truncant: pars ferro corpora scindunt:
 Haud secus ingenti complent stridore profundum
 Axem: terrificisque minax tonat ignibus aether,
- 320 Et terras caecumque diem mox occupat alta,
 Fervet opus, fremituque polus, caeliumque remugit.
 Ac veluti fortis ruptis agitata procellis
 Argos persistit, caedem minitantibus vndis
 Fluctibus et tumidis cum Nereus vrget Olympum,
- 325 Sese illessa tenet, nequidquam tristis Erinys
 Torva furit, lateque fremunt Nereia turba:
 Sic casus heros fatales ferreus obstat:
 Tunditur, et quatitur nunc hinc, nunc flatibus illinc
 Ast intenta Deo castum mens haurit amorem
- 330 Divinisque focis Divus versatur inermis.
 Hos inter motus missus de sede Tonantis
 Et sceptrum, palmamque ferens, enseque trisulcum
 Constitit herois laeva Laurentius horrens.

Cuando dijo estas cosas, presionado, Dite rugió con sus oscuras fauces, arrebatado se incendió en rabia y violencia, gime y agita las crines, y tuerce entonces los ennegrecidos ojos; y los rasgos humean con densa oscuridad, erizado en cuanto a las cabelleras, arroja de sus manos los repulsivos cetros, desde los oscuros sitios en el estruendoso Orco, hasta allí retrocede, y comienza a decir estas palabras con veneno demoníaco: ¿Una sola cosa resta? ¿No pudo esta mi diestra golpear alguna vez a los dioses altivos con un fierro? precipitados nos arrojamos, lo reconozco, más con fuertes armas, ahora en verdad el centauro ignoto trata de adueñarse de la región etérea y los asientos paternos (estos permanecían amenazados), ¿Y yo lo soportaré? ¿Escalará los dominios del sublime? Ciertamente: no lo haré, os lo juro, dijo, corrientes infernales, y en seguida las multitudes abigarradas, conducido el Infierno con todo lo que lleva, furibundas se precipitan con ronco estruendo hacia Kostka mientras pende del aire. Así como cuando los impetuosos alumnos de Marte se preparan para el combate, recordando los crímenes, llenos de sangre, va armada la mano, arrebatados arrojan afiladas lanzas por las temerosas ciudades: Unos llevan abundante botín; otros mutilan los miembros; otros destrozan cuerpos con el hierro: no de otro modo llenan el mundo con gran estridor: y resuena el fuego amenazador con llamas temibles, y luego invade las alturas, las tierras y la luz sombría; se trabaja afanosamente, y tanto el mundo como el cielo retumba con el estrépito, así como la fuerte Argos agitada por constantes tormentas resiste, cuando Nereo acosa al Olimpo con torbellinos y airadas corrientes que amenazan con la muerte, permanece ilesa, y en vano la triste Erina se enfurece torva, rugen a lo lejos las turbas nereidas; así el férreo héroe impide los destinos fatales; ahora por este lado es golpeado, ahora por aquél es abatido por los vientos, pero el espíritu absorto en Dios se sacia del casto amor, y el divo es conducido por los fuegos divinos y seguros, enviado desde la sede del Tonante, en medio de estos movimientos, llevando cetro, palma y espada trípode, el encrespado Lorenzo púsose al lado izquierdo del héroe.

